

CAP. LIX. Que Pamphilo de Narvaez viene à Nueva-España, con vn Armada, que el Adelantado Diego Velazquez hizo; y como llegó à la Costa, y hechò el Exército en Tierra, y le prendieron los Mensageros, y traxeron à Mexico.



R A mui grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, del tiro, que le avia hecho Fernando Cortès, y mucho se le acrescentaban los buenos sucesos, que oia, y las Riqueças de la Tierra, que se avian descubierta, sin averle hecho ninguna suerte de reconocimiento, aviendo gastado tanto de su Hacienda, en aquella Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel Viage; y tanto mas lo sentia, quanto via, que las cosas se iban acomodando en favor de Fernando Cortès, así por los Procuradores, que avian ido à la Corte con el Quinto, y Presente para el Rei, como por la mucha Gente, que avia, que se inclinaba à venir à Nueva-España, à servir debajo del Nombre de Cortès, el qual ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo, que la Gente, de vna manera, ò de otra se avia de venir, acordò de recogerla, y tracta en vn Armada, que determinò de hacer, y venir en Persona, contra Fernando Cortès, pareciendole, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase aliende, de que siendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras suias, Deudos, Amigos, y Criados suios, le obedecieran. Estando, pues, adereçando el Armada, y aviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su Proposito, embiò al Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, vno de los Oidores de ella, para que procurase estorvar aquella Jornada, diciendo, que

la presencia de Diego Velazquez, era necesaria en Cuba, pues mediante su Autoridad, se conservaba la Gente Castellana, y los Indios vivian en sosiego, y que si iba, no avia duda, sino que por ser tan amado, le seguiria toda la Gente, y la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Pamphilo de Narvaez, Hombrs Principales, y que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, y que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuaciones, que vino en ello; y tratando de la Persona, à quien avia de nombrar por Teniente, inclinabase à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, y de su Tierra, y al cabo se resolvió en Vasco Porcallo de Figueroa. Y aviendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se avia entiviado, con alguna muestra de descontento de su eleccion, (como Hombre quizà escarmentado del caso de Cortès) en presencia de algunos Caballeros, le dixo: Que la Jornada, que se emprendia, no era tan facil, por ser Fernando Cortès, Hombre, que se sabia bien defender, y que convenia, que para ella embiase Persona de valor; y que aviendo sabido, que de el no tenia entera satisfacion, se desistia de ella, y con esto determinadamente bolvió las espaldas: el Adelantado, (que quedó mui confuso) no se atrevió à importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratòse à quien se encomendaria el Armada, y al cabo, nombrò à Pamphilo de Narvaez, porque era bien quisto, Hombre al parecer cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Era el Armada de once Navios, y siete Bergantines, y Pamphilo de Narvaez con los Poderes, que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaba, y llevaba Titulo de Governador de Nueva-España, con particular instrucción, de embiar preso à Cuba à Fernando Cortès. Bolvió la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estorvate la Jornada, así por estorvar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como porque la Tierra no se despoblase. Hiço sus Requirimientos, y Diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guer-

ras, suelen ser mui diferentes, de lo que los Hombres persuonen; à lo qual respondió el Adelantado: que pues la desobediencia de Fernando Cortès era tan grande, que no solo era el, con ella, ofendido, sino la Magestad Real; y que pues avia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demàs de perder tanto gasto, como tenia hecho, perdiese la Honra, y la Posesion, de lo que por Provisiones Reales tenia. Estaba presente Pamphilo de Narvaez, y dixo, que conocia à Fernando Cortès, y le tenia por Hijo, y por Amigo, y que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian del Señor Adelantado, y que por tanto, no avia que temer de inconvenientes, pues protestaba, que iba en Servicio de Dios, y del Rei, por orden del Señor Adelantado, y que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto, que hacia, aunque avia replicado, y con muchas razones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia; dixo, que tambien se queria embarcar, para escusar inconvenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque pesò de ello à Pamphilo de Narvaez, no se lo osò impedir, por ser Persona de tanta Autoridad, y començò su Viage, y cerca de las Sierras de San Martin, con vn Viento Norte, perdió vn Navio de poco porte, que diò al través, adonde iba por Capitan, Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril, llegó à la Isla de Sacrificios, adonde acudieron à Narvaez, tres de los Soldados, que el Capitan Piçarto, avia dexado en la Estancia de Chinantla, que se llamaban Cervantes, Escalona, y Alonso Hernandez; los quales diciendo grandes males de Cortès, no eran mal oidos de Narvaez. Dixerónle tambien, quanto estava de alli la Villa Rica, adonde residia en nombre de Cortès, Gonzalo de Sandoval, y que embiando à el Gente de Guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Luego embiò Pamphilo de Narvaez, à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guevara, y à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Es-

crivano, con vna Carta de Creencia, para Gonzalo de Sandoval, para que le obedeciese, ofreciendo de hacer presentacion de las Provisiones, que llevaba à su lugar, y tiempo, y determinò de desembarcar en la Costa de Cempoalla; y no fue bien llegado con el Armada, quando Motecuhcuma fue dello avisado à tiempo, que no avia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortès se pudiese ir, avian llegado de Mexico. Y avien-dole embiando sus Ministros, la relacion de todo, en pintura, (que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian) mandò llamar à Fernando Cortès (que como Hombre à quien avia dicho, que se fuese de su Tierra, estava con temor de alguna comocion) el qual dixo à sus Compañeros, que advirtiesen, que el Rei le avia mandado llamar, no à son de preso, sino como Señor, que les tenia la Lança al ojo, lo qual no tenia por buena señal, que se les pudiese Dios delante, y estuviesen con cuidado: y aviendo respondido, que teniendole por Caudillo, estavan mui animosos, y contentos, fue à Motecuhcuma, que le dixo con gravedad de Principe: Señor Capitan, sabed, que son venidos Navios de vuestra Tierra, en que podreis ir, por tanto adereços con brevedad, que así conviene. Respondió Fernando Cortès, que aunque le pesava dello, lo hiciera de buena gana, por darle contento; pero que los Navios que se avian mandado hacer, y se avian ya començado, no estaban acabados, y que en estando lo cumpliria. Replicò Motecuhcuma, que diez y ocho Navios estavan en la Plaia de Cempoalla, y que luego tendria aviso si avian salido à Tierra, y entonces diria, que Gente era; de que recibió Cortès gran contento, y diò Gracias à Dios, y embiò à decir à su Gente, que estuviesen de buen animo, pues que al cabo de cinco Meses, que estavan en Mexico, les llegava ajuda para acabar bien aquella empresa. Llegò al instante otro Correo, y en pintura mostrò, y de palabra dixo, que estaban en Tierra ochenta y cinco Caballos, ochocientos Infantes, y doce Pieças de Artilleria. Motecuhcuma abrazò à Cortès, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò à comer. Dicen algunos, que hiço esto, juzgando, que estava mas Poderoso

Cortès. Comieron juntos; con alegrías a los unos pareciendo, que con las nuevas fuerças estaban mas seguros; y los otros, que aviendo Navios, se verían libres de aquellos Huespedes. Y así quien afirma, que hubo quien aconsejó a Motecuhcuma, que matase a aquellos Castellanos, pues los tenía en su poder; antes que se juntasen con los recién llegados; y que lo trató con los de su Consejo, adonde se acordó, que sería cosa gloriosa dexarlos juntos, y vencerlos a todos, y sacrificarlos. Consejo bien acomodado para los Castellanos, y malo para los Indios; pues de juntarse se hacia poderoso el Exercito, y los que no podían con tan pocos, menos podían con tantos.

Gonçalo de Sandoval fue al momento avisado de la llegada de la Armada, y a cada paso embiaba a reconocerla. Sacó de la Vera-Cruz los Soldados juveniles, y los embió a un Lugar de Indios; los otros se le ofrecieron de morir por Cortès. Y hecho el ofrecimiento, mandó plantar una Horca, y luego le avisaron las Guardas, que llegaban cerca de la Villa, seis Castellanos, y algunos Indios de Cuba. Aguardólos en su Casa, y mandó, que nadie hablase con ellos; y como no hallaban con quien hablar, sino Indios, que trabajaban en la Fortaleza, fueronse a la Iglesia, y de allí a Casa de Sandoval, porque les pareció lo mejor. El Clerigo, Guevara hizo su salutacion, y vna grande Arenga, contando los gastos, y razones de Diego Velazquez, pidiendo, que todos fuesen a dar la obediencia a Pamphilo de Narvaez, en nombre del Adelantado, que avia llegado con aquella Armada; con algunas palabras demasado de libres. Gonçalo de Sandoval le dixo, que Fernando Cortès, y los demás, que estaban en Nueva-España con él, eran buenos Vasallos, y Servidores del Rei, y que sino fuera Clerigo, solo mostrara con efectos. El Clerigo ordenó al Escrivano, que sacase la Carta de Creencia, y los Papeles, que llevaba, y los leiese, y notificase. Sandoval le dixo, que fuesen a Mexico a Fernando Cortès, que responderia. Y porfiando el Clerigo, en que se avia de notificar, le hizo arrebatrar, y a sus Compañeros, y con Indios, en Hamacas de Red, los embió a Mexico, y por Alguacil con ellos

a Pedro de Solís; adonde llegaron en quatro dias, caminando Dias, y Noches; mudándose los Indios, que los llevaban atrechos, y yendo de ellos muy espantados, de lo que les sucedia. Escribió Gonçalo de Sandoval, lo que pasaba, y Cortès en llegando cerca de Mexico, los mandó soltar, y embió Caballos, en que entrasen, y los recibió, y trató muy bien.

**CAP. LX.** *Que sabe Pamphilo, como le llevaron sus Mensajeros; Motecuhcuma le embia un gran Presente a la Costa, y Cortès suelta los Castellanos Presos, y se los embia a Narvaez, y le escribe.*



**O**N el primer aviso, que tuvo Motecuhcuma, de la llegada de Pamphilo de Narvaez, bolvió a mandar a sus Governadores, y Ministros, que regalasen aquel Exercito, y le proveiesen de Vitualla, y diesen Presentes al Capitan General. El qual con diligencia, sacó su Gente a Tierra, y todo lo demás del Exercito, y se fue a alojar en Cempoalla, y embió por la Tierra a los tres Soldados que se le avian allegado, como Hombres, que sabian, para que informasen, como él era el legitimo Capitan General del Rei de Castilla, y que Fernando Cortès tenia usurpado aquel cargo; y esto mismo dixo al Señor de Cempoalla, y que si avia Cortès hecho alguna cosa mala, le castigaria. Supo de este Señor, como avia vencido a los Tlaxcaltecas, y los tenía por Amigos; que avia prendido a Motecuhcuma; que mado a Quauhpopoca; y quitado el Reino a Cacamatzin, y que en suma se hallaba muy Poderoso. Respondió, que se holgaba de su bien, y que le tenía por Hijo, y que iria a ayudarle. Entendió en alojar su Gente, y el Señor de Cempoalla le regaló mucho, entendiendo, que era Padre de Hombre, a quien en tanto estimaba. Y Motecuhcuma, sin sabiduria de Cortès, embió un gran Presente a Pamphilo de Narvaez, ofreciendoselo por Amigo,

pareciendole; que si entre esta Gente avia division, le estaba bien, y que si avia de aver vnion, era mejor enganarlos, para conseguir su intento. Pamphilo de Narvaez se lo embió a agradecer mucho, y a ofrecer, que le sacaria de la opresion en que se hallaba, y castigaria el desacato, que se le avia hecho; y no pudo llevar en paciencia el caso de averle embiado Gonçalo de Sandoval, sus Hombres Presos a Mexico. Antes que Fernando Cortès tuviese las Cartas de Gonçalo de Sandoval, luego que Motecuhcuma le dixo la llegada de el Armada, andaba muy cuidadoso: Pareciale, que para Socorro suyo era mucho, y que antes debia de ser para contra él: Temia de alguna Guerra Civil, en que se perdiese lo ganado; y se le atajase el curso de la buena dicha: Juzgaba, que podia ser Armada de Diego Velazquez, y que si iba en Persona no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, y blanda condicion, confiaba, que le traeria a qualquier buen partido; pero temia, que yendo otro qualquier General, por la malicia Humana avia de aver trabajos; pero encomendabalo a Dios, y sacaba fuerças de flaqueça. En esto se llegaron las Cartas de Sandoval, con que acabó de saber lo que pasaba, y luego los Presos; a los quales recibió con mucho Amor, y los regaló, y trató con tan buena voluntad, y supo el arrepentimiento, con que quedaba el Adelantado, de no aver hecho el Viage en Persona; sus Consejos, y pensamientos; la causa de la Jornada de el Oidor Lucas Vazquez; los designios de Narvaez; las fuerças, que llevaba; los Capitanes, y Amigos, que tenía, y los que en aquel Exercito inclinaban a Cortès, y la opinion, que tenía con todos. Determinóse de bolverlos a embiar, para que refiriesen a Pamphilo, y a su Gente lo que avian visto de las Grandes Poblaciones de la Tierra, y multitud de la Gente; y que si entre ellos avia division, no bastarian para defenderse; y el deservicio, que de ello resultaria a Dios, y al Rei, y el tratamiento, que les avia hecho; el deseo, que tenía de dar a todos satisfacion, y en particular a Pamphilo, a quien tenía por tan buen Gallero, que aceptaria su buena voluntad; y que donde no, que él, y aquellos Hidalgos defenderian sus Capas, y en secreto les rogó, que dixesen a los Principales de el Exercito, que en Me-

xico avia Grandes Riqueças, y se holgaria de partirlas con ellos; escribió vna Carta a Narvaez; dió buenas Joias al Clerigo, y a los otros; y despues de partidos, se acordó, que en nombre de todos se escribiese otra Carta a Pamphilo de Narvaez, pareciendo, que convenia, pues eran tan pocos, buscar todos los medios posibles, para no llegar a rompimiento; ofrecianse a su Servicio, y Obediencia; pedianle, que huviese entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniversal, y deservicio de el Rei.

**CAP. LXI.** *Que Fernando Cortès ofreció medios de Paz, a Narvaez, y los Requerimientos, que los Suos le hicieron; y lo poco que con él valieron los medios, que se ordenaban para la*

*Paz.*



**T**RES Dias despues de partido de Mexico, el Clerigo Guevara, y sus Compañeros, despachó Fernando Cortès al Padre Frai Bartolomé de Olmedo, que era Hombre Astuto, bien hablado, y de buen Entendimiento; embió en su Compañia a dos Castellanos; dióle vna Carta de Creencia para Narvaez; ordenóle, que le afirmase, ser Testigo de la buena intencion, que siempre avia conocido en él, para los Negocios de el Servicio de Dios, y de el Rei, y que estaba determinado de ganar lo que agora se ofrecia por bien, y que le certificase el Amor, que le tenía; y deseo de servirle; y que se tomase algun medio; y que quando no le viese inclinado a ello, le dixese, que aunque Cortès tenía poca Gente, era mas Poderoso, que él, por tener conocida la Tierra, y buenas Lenguas, que era lo que importaba para ganar el Amor de los Indios; y que Motecuhcuma, que absolutamente mandaba toda la Tierra, en publico le honraba, y de secreto le avitaba, como se avia de reparar contra los que le querian mal, y que por el Amor, que le tenía no miraba en las

Palabras, que contra él avia sabido, que decia; y que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello; y que quando no quisiese ningun medio de Paz, en presencia de la mas Gente, que pudiese, le protestase todos los daños, que sucediesen: Que mostrase sus Provisiones: Que entrase sin rumor, porque le obedeceria en Nombre de el Rei. Era la sustancia de la Carta, representarle su buena voluntad; encargarle la vnion entre ellos, por escusar la perdicion de lo ganado; la qual avia de suceder, y de todos, con la division, si los Indios lo entendian, pues avia mas de mil para cada Castellano; y pedirle, que se viesen, para ser de Acuerdo; y quando otra cosa le pareciese, convenia, que supiese, que no pensaba dexar lo que Dios le avia dado. Escribió tambien à su Amigo Andrés de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez, y los embió buenos Presentes de Oro, y tambien otras muchas Joias dió al Fraile, para que las pudiese repartir à las Personas, que le pareciese, que podia aprovechar.

Llegò primero à Manos de Narvaez la Carta, que le Escrivieron los Soldados de Mexico, y no respondió à ella. Despues llegó el Padre Guevara, y sus Compañeros, dixeron el buen tratamiento, que avian recibido; el Poder que Cortès tenia; su buena Condicion; el deseo de ser Amigo de Narvaez, y que aquellos Negocios se llevasen por Paz, y Concordia: Mostraron las Joias, que les dió; magnificaban la Grandeza, y Riqueza de las Poblaciones, que avian visto, todo lo contaban en Público, con alegría; lo qual, juntamente, con el descontento, que muchos traian de Narvaez, començò à causar movimiento en los Animos de muchos Soldados, porque vnos aborreciendo el rompimiento, y llevar las cosas por malos Terminos, deseaban irse à Cortès, para participar de su buena dicha: otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las Riquezas, con que se hablaba Cortès, confiando en la flaqueza de sus fuerças, deseaban verle con él, para despojarle.

Havo diversos pareceres entre los Amigos de Narvaez, y los mas le aconsejaban, que se pudiese el caso en vn medio bueno; pero su mucha confianza no le dió lugar à ello, con lo qual daba à entender à los Indios, que era el verdadero Capitan, que avia de castigar

à Cortès; y que poniendolos en libertad, dexaria la Tierra, y se iria; y los Indios, como Gente ligera, le creian, seguan, y servian: Y con muchos Mensajeros, que por momentos iban, y venian de Mexico, embió à decir à Motecuhçuma, que Cortès era Hombre Vandolero, y Codicioso, y que en Mexico estaba contra la voluntad de el Rei de Castilla, y que por su mandado iba à restituírle lo usurpado, y castigar aquellos Inquietos; que estuviere mui alegre, y le ayudase, si en algo le huviese menester, pues era para su Servicio. Estas cosas tenian confuso à Motecuhçuma, porque Fernando Cortès sonriendose con artificio, vnas veces confesaba, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, y con el Artillero llamado Vlagre, Hernando de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, y con otros Amigos, repartió fielmente lo que Cortès le dió; lo mismo hizo el Padre Olmedo, con Andrés de Duero, y con Lucas Vazquez de Aillon. Y como la Pretension de el Padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez, era toda vna, presto se concertaron. Habló el Padre Olmedo à Narvaez; dióle su Carta; hubo Junta entre sus Amigos, sobre lo que se avia de hacer, y cada vno aconsejaba, segun la Pasion, buena, ò mala, que tenia. Los que deseaban, que se tomase algun medio, lo fundaban en el Servicio de el Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la conservacion de lo adquirido, y afeaban el descomponerse de Palabras contra Fernando Cortès. Bernardino de Santa Clara, Hombre Sabio, dixo, que se considerase, que Cortès hablaba siempre bien de Narvaez; y él, mal de Cortès; y que pues era Poderoso en tan Gran Tierra, que tenia pacifica, y con todo eso ofrecia la Paz, que no se ensanchase, sino que la aceptase, porque se arrepentiria; pues con todo el poder, que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si todavia no queria Paz; y pidió por testimonio à vn Escrivano, como requería al General, en Nombre de el Rei, y de parte de el Exercito, que no alterase la Tierra, sino que guiasse los Negocios, conforme al parecer de todos, y en especial de el Licenciado Aillon, y de otras Personas de Experiencia, y Credito. Bien quisiera Narvaez castigar à Bernar-

dino de Santa Clara; pero no se atrevió, porque era Hombre de Valor, y Amigo. El Licenciado Aillon, con el calor, que le llevó el Padre Olmedo, viendo, que Cortès queria la Paz, tambien hizo requerimientos à Narvaez, y so pena de muerte, y perdimiento de Bienes, le mandò en Nombre de la Real Audiencia de la Española, que no fuese à Mexico, sin verse primero con Fernando Cortès, y asentarse con él los Negocios, porque de otra manera, se estorbaba la Conversion de los Indios, y se alteraba la Tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente à manos de Barbaros, de que Dios seria mui ofendido, y el Rei deservido: Dixo en publico, lo que en el Viage avia persuadido à Narvaez, la mala disposicion, que hallaba en su animo, y que mostraba mas querer vengar à Diego Velazquez, que servir al Rei.

CAP. LXII. Que Pamphilo de Narvaez, Embarca para Cuba al Oidor Lucas Vazquez de Aillon, y no acepta ningun partido con Cortès; y Cortès habla à su Gente, y la parte para ir contra él à la Costa.



ONSIDERADO Pamphilo de Narvaez, de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo, que con mas calor, que primero, trataba las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitarse delante, y con vn Escrivano de Camara, de la Real Audiencia, que avia ido con él, y el Alguacil, los mandò meter en vna Caravela, y ordenò, que los llevasen à Cuba, y con el Oidor se embió à escusar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta, y à Diego Velazquez escribiò las causas, por que le embiaba, y que con él se viese. Dióle cuenta de lo hasta entonces sucedido, y de el mucho Amor, que hallaba, que todos tenian à Cortès; la Confederacion, que avia hecho con los

Tlaxcaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguan, avia dificultad en conseguir lo que pretendia; pero que con todo eso, esperaba prenderle, y embiarle con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huvo tambien con los Maneros, que acabò con ellos, que le llevasen à Santo Domingo; abrió el despacho de Narvaez, y viò lo que no quisiera de sí, y de todo diò cuenta al Audiencia. Viendose Narvaez libre de Aillon, imprudentemente amenazò à Santa Clara, si hablaba mal de él, y le rebolvía el Exercito. Publicò la Guerra contra Cortès, y llamòle Traidor, y Usurpador de la Tierra. Ofreció premio à quien le prendiese, ò matase, y à otros Principales de el Exercito, con que iba disgustando mas à los que le aborrecian; y Pedro de Villalobos, vn Portugués, con otros siete Soldados, fueron los primeros, que se pasaron à la Villa Rica, y llevaron Firmas de otros, que se ofrecian de servir à Cortès, de que por momentos, y de todo lo demás, le avisaba Gonçalo de Sandoval, y otro Soldado descontento de Cortès, se pasó à Narvaez.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, y de los que mas amenazaban à Cortès, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial, en el Exercito, y que no traia buenos pasos; por lo qual acordò de prenderle; y sabido por Andrés de Duero, se lo impidiò, diciendo, que aquel Fraile era Mensajero, y si tal hacia, era incurrir en mal caso, y que bastaban sus terminos, fuera de raçon, que se usaban, sin que se pudiese decir, que en aquel Exercito se hacian tantas cosas, indignas de cortesía, y que por ser Religioso, convenia respetarle: con lo qual Narvaez no tratò mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus Platicas, è inteligencias, y los Amigos de Cortès persuadían à Narvaez, que se viesse con él, y que para tratarlo se embiasse à Andrés de Duero, y Gonçalo de Sandoval, que como Capitan Vigilante, no se descuidaba. Embió desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, à llevar Fruta, y Yerva, y rescatar; estuyeron en el Real; reconocieron quanto avia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana; y de camino, hallando descuidado el Caballo de el Capitan Salvatierra, se le llevaron à la Vera Cruz.